

Pamplona Negra fabuló sobre Antonio Inglés en su último día

Charlaron Santiago Díaz, que ha novelado dónde está Inglés, y Javier Martínez, periodista que ha cubierto desde 1992 el caso de las niñas de Alcásser

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Javier Martínez, periodista de sucesos en *Las Provincias* (Valencia), no ha vuelto a cubrir una noticia con tanto seguimiento y repercusión como el caso de las niñas de Alcásser, del que informó desde el primer día, cuando las tres amigas de 14 y 15 años Míriam, Toñi y Desirée desaparecieron el 13 de noviembre de 1992. "Y siento una tristeza enorme de que acabara de esta manera", reconoció ayer, treinta años después de que sus cuerpos fueran hallados y se supiera que las violaron y torturaron antes de asesinarlas. Pero no fueron las menores quienes centraron la última sesión de esta edición de Pamplona Negra, sino Antonio Inglés, principal sospechoso de los crímenes. Martínez, colaborador en diversos medios de comunicación y documentales como especialista en el caso, compartió charla con el escritor Santiago Díaz, que este enero ha publicado la novela *Las otras niñas*, con la huida de Antonio Inglés "que España vivió en directo" como punto de partida. "Santiago ha ficcionado la parte que se puede ficcionar, la fuga de Inglés", señaló Martínez. Porque en esto consistió el encuentro de ayer moderado por la directora del festival, Susana Rodríguez Lezaun: en fabular sobre qué ha podido pasar con Inglés.

El periodista se remontó al 27 de enero de 1993, el día en que encontraron los cuerpos, aunque el agricultor que llamó a la Guardia Civil avisó de que una mano sobresalía de la tierra y no se sospechó en un primer momento de que fueran las menores —en aquella época también se buscaba a un joven desaparecido días antes—. Martínez y otros dos compañeros acudieron al terreno y fueron testigos de esa primera inspección ocular en la que se encontraron pistas que posibilitaron la detención ese mismo día del único condenado por los crímenes, Miguel Ricart —la Guardia Civil ya no encontró a Antonio Inglés en su casa—.

Campaña internacional hoy
En aquel momento, Santiago Díaz tenía 21 años y vivió la desaparición de las niñas "día a día". "Acababan de aparecer las televisiones privadas, Televisión Española, Antena 3 y Telecinco com-



Desde la izquierda, Susana Rodríguez Lezaun, Santiago Díaz y Javier Martínez.

JESÚS CASO



DE LA EDICIÓN DE LA RECUPERACIÓN A LA DE LA ILUSIÓN

Las últimas palabras de ayer de Susana Rodríguez Lezaun fueron para agradecer al público su presencia en esta edición. "Cuando la presentamos dije que iba a ser la Pamplona Negra de la recuperación. Me

equivocqué: ha sido la Pamplona Negra de la ilusión. Queríamos que Baluarte fuera un refugio para el intelecto, teníamos miedo de que temierais venir, pero habéis respondido de una manera...".

JESÚS CASO

petían por la audiencia, y saltó este caso, que nos retransmitieron en directo a diario mucho tiempo". Martínez refrescó nombres —el de Paco Lobatón y el programa *¿Quién sabe dónde?*— y confesó "la vergüenza" que ha sentido como periodista "por el circo mediático que se montó, el programa de Nieves Herrero en directo cuando aparecieron los cuerpos... Creo que se aprovecharon, que traficaron con sentimientos", reflexionó.

Con el hallazgo de los cuerpos comenzó para Santiago Díaz "otra historia", que es la que le interesa y le ha llevado a escribir *Las otras niñas* después de que lo último que se supo de Inglés era que había saltado desde un bar-

co: de estar vivo, ¿dónde está? No ha dejado de hacerse la pregunta. "Es un caso que me ha marcado mucho y sigue estando en el imaginario colectivo".

Y, ciertamente, en cuanto al paradero de Inglés no hay ninguna pista, si bien una acusación popular nueva ha pedido que se hagan unas pruebas genéticas para ver si se encuentran coincidencias de ADN con algunos pelos que no se pudieron analizar en los años noventa. "En el supuesto caso de que Inglés apareciera, se le podría juzgar con más garantías para ser condenado", señaló Martínez. Además, el grupo de fugitivos de la Policía Nacional está preparando una campaña internacional para difundir

unas fotografías sobre cómo puede ser su actual aspecto, trabajo de un antropólogo forense y una especialista en imagen tras estudiar sus características faciales.

Para escribir *Las otras niñas*, Díaz se ha ceñido a la investigación oficial, "lo que está aceptado por las autoridades": la huida de Inglés desde que fueron a buscarle a casa. Se sabe que amenazó con un objeto punzante a un agricultor para que le llevara en su coche a Cuenca. "Se tapó con una manta en la parte trasera y, cuando la Guardia Civil paró al agricultor en un control de búsqueda de Inglés, el agricultor tenía tanto miedo que no dijo a quién llevaba en el asiento de atrás. Tardó dos días en acudir al

cuartel". Después se trasladó a Lisboa, donde cogió un barco. Ya en alta mar, el personal del navío lo localizó como polizón —"la investigación apunta a que era él"— y le encerró en un camarote para entregarlo a las autoridades de Dublín. Y aunque Inglés escapó de allí y trató de huir en un bote salvavidas, lo encontraron y volvieron a encerrarlo en el camarote, atrancando la puerta con un tronco. Al abrirla en el puerto de llegada no había nadie en el interior, si bien el tronco seguía perfectamente colocado. "Se sospecha que alguien le ayudó y saltó por la borda, aunque es muy complicado que sobreviviera", manifestó el periodista, que se refirió al chaleco salvavidas encontrado en las rocas de Dublín. "Durante un mes", continuó su compañero de mesa, "se fue escapando por los pelos de todos los controles, se iba justo cuando llegaba la policía". Juzgamos lo ocurrido, prosiguió, con la visión de 2022, pero hay que tener en cuenta que hace treinta años no existían móviles, ni Internet, hablar de geolocalización era ciencia ficción, las comunicaciones eran lentas, los movimientos más...

"Psicópata de libro"

Los dos invitados coincidieron en que, de estar vivo, "sorprende que no haya cometido más delitos". Y es que, cuando se produjeron los crímenes de las niñas, Inglés no había regresado del permiso carcelario que le habían concedido en su condena por el secuestro y tortura de una chica. "Para mí", continuó el escritor, "era un psicópata de libro. Y lo planteo en la novela: una persona como esta no es un delincuente ocasional, sino que venía preparándose, y sería muy difícil que, de seguir vivo, se hubiese podido comportar como un ciudadano ejemplar estos años".

Retransmisión en directo del caso, hallazgo de los cuerpos, detalles de los crímenes, huida de Inglés, teorías conspiranoicas que defendió uno de los padres, juicio a Miguel Ricart, desaparición del principal sospechoso... "Esto hace que todavía pensemos que puede aparecer", planteó Díaz. "Nos seguimos preguntando dónde está y cuál será su aspecto actual. Gente muy joven que aún no había nacido conoce el caso perfectamente". ¿Y por qué se mantiene en el imaginario colectivo? Para el periodista, por el número de víctimas —"tres niñas asesinadas, no recuerdo ningún otro caso"—, por esa desaparición mediática y por la teoría de la conspiración de que Ricart no era culpable —"en el juicio esta acusación particular se convirtió en defensa"—.

"Fabulemos", propuso entonces la moderadora: "¿Dónde está Inglés?". Aunque vaya en contra de *Las otras niñas*, Santiago Díaz cree que murió ahogado, aunque no ha dejado de pensar en la posibilidad, porque existe, de que viva. El periodista da el mismo final a Inglés que Díaz. Y "policialmente", añadió, "lo siguen buscando, vivo o muerto".